



Maquiavelo tenía razón Escasez de ideas, déficit de la deliberación democrática

Por Koldo Herria*

¿Cómo conoce un príncipe si su ministro es bueno o malo? He aquí un medio que no induce jamás a error. Cuando ves a tu ministro pensar más en sí que en tí, y que en sus acciones inquiere su provecho personal, puedes estar persuadido de que no te servirá nunca bien

El Príncipe

En el Congreso mexicano está por aprobarse una serie de reformas a la legislación electoral, excluida la constitucional, a partir de una iniciativa gubernamental que, más allá del discurso, busca evitar que las autoridades electorales invaliden la candidatura presidencial del partido oficial, cuyo método de selección se basa en encuestas que incentivan el cometimiento de faltas graves consideradas en la normatividad vigente. La y los aspirantes a la candidatura, al formar parte del gobierno, tienen una serie de limitaciones que, si se rebasan, pueden caer típicamente en irregularidades cuya sanción consiste en impedir la candidatura. Ya ha ocurrido en las contiendas de Guerrero y Michoacán. Por eso la iniciativa le quita dientes al INE y al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Las organizaciones civiles opositoras intentan articular un frente que presione a los partidos políticos opositores a mantenerse unidos, abrirse a la sociedad y establecer un método de selección de candidatos que les permitan ser competitivos. En el camino, encontraron un espacio de lucha que consideraron urgente, llamaron a defender al INE y, ahora, convocan a una manifestación en el Zócalo a fines de febrero.

Los consejeros del INE han diseñado y aprobado por unanimidad, en sesión de Consejo General, una ruta jurídica para detener algunos de los cambios que, eventualmente, serán aprobados por el legislador.

La antesala al proceso electoral en el que se renovará la presidencia de la República está marcada por la incertidumbre sobre el marco jurídico que regirá las elecciones en un país cuyas reglas electorales se basan en la desconfianza, en la restricción y rigidez en los procedimientos.

Tenemos dos escenarios de confrontación, uno abierto, el de la polarización de posiciones anti o pro-AMLO; y uno velado o casi, el de la lucha por el poder al seno del propio equipo de gobierno.

Lo que no tenemos en México es debate de altura, al menos no se observa calidad en la deliberación. Si lo que ha funcionado en tiempos recientes ha sido la democracia procedimental cuyos padres fundadores

son los *transitólogos* mexicanos, la democracia deliberativa vive tiempos de pobreza: no hay proyectos de nación alternativos que defiendan actores, grupos, corrientes de expresión o movimientos sociales; no vemos diferentes argumentaciones sobre puntos de vista y diversidad de intereses que incentiven la participación ciudadana en un sentido o en otro. Pareciera ser que quienes se dedican a la política han dejado de leer. Se ha sustituido la construcción de argumentos, se ha renunciado a ganar discusiones por la fuerza de las ideas y el uso de la razón. La oposición opta por la estridencia en la que compiten Lili Téllez, Gabriel Quadri o Germán Martínez para ver quién grita más, más agudo y con insultos más duros. El oficialismo de Morena opta por ganar las discusiones a votazos. Sin discutir, levantando la mano para aprobar algo sin leerlo y declaran con orgullo que no fueron capaces de titularse en sus estudios universitarios.

En la academia y en los medios de comunicación, las mentes privilegiadas por las oportunidades de formación y estudios, y por sus capacidades, renuncian a generar conocimiento, a divulgar pensamiento y transitan del análisis a la opinión y a la propaganda, en uno u otro bando. Difícilmente encontramos pensamiento lateral, explicaciones, categorías de análisis, ideas.

No sabemos qué se piensa, qué se propone, qué visiones sobre el rumbo y futuro del país, ya no digamos qué proyecto de nación postulan, desde el bloque opositor. Tampoco sabemos qué piensan, qué ideas y posiciones tienen Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard o Adán Augusto López. Ni siquiera cómo plantean afianzar o profundizar las políticas impulsadas por su jefe. Quizá porque temen ser descubiertos pensando más en sí, que en *El Príncipe*.

UN LIBRO, UNA SERIE, UN PODCAST:

Libros: *New Left Review* (NLR) Revista bimestral fundada por Perry Anderson, con análisis de la política mundial, la economía global, teoría social contemporánea y movimientos sociales desde una perspectiva de izquierda progresista. En español.

Serie: *American Crime Story* (Star+) Documental en tres temporadas autónomas, la primera sobre OJ Simpson, la segunda aborda el asesinato de Versace y la tercera retrata el affaire Clinton-Lewinsky.

Podcast: *Las edades de Millas* (SER) Conversaciones con el escritor Juanjo Millas desde una mirada filosófica que descubre un lado de la realidad desde la vejez.

* koldoherria@hushmail.com

@KoldoHerria

